

Julio Yao. **Panamá marcha contra la guerra.** *En publicación seriada*
Tareas, Nro. 113, enero-abril 2003.
Cela, Panamá, R. de Panamá. P.p. 113-116.
ISSN: 0494-7061. Disponible en la web: <http://168.96.200.17/ar/libros/tar113/yao.rtf>
Indice de la Publicación: <http://168.96.200.17/ar/libros/tar113/index113.html>

TAREAS SOBRE LA MARCHA

PANAMA MARCHA CONTRA LA GUERRA

Julio Yao

Pronunciamiento del presidente del Servicio Paz y Justicia en Panamá (SERPAJ-Panamá) en nombre del Comité Organizador de la Marcha por la Paz, en la Plaza 5 de mayo el 15 de febrero de 2003.

Pueblo panameño:

La más grande superpotencia en la historia de la humanidad, en su declarada guerra contra los Estados y pueblos que rehusan someterse a sus dictados, está a punto de cometer una vasta agresión, una bárbara masacre, contra el pueblo de Iraq, porque quiere apoderarse de su petróleo e imponer una política de dominación en el Medio Oriente, como parte de su plan global de construir un nuevo orden internacional que le permita ejercer una dictadura con el claro propósito de adueñarse de los recursos naturales -energéticos e hídricos en particular del planeta.

Pero ese "Imperio del Mal" enfrenta hoy, 15 de febrero de 2003, la más grande protesta de la historia, rotunda y enérgica, jamás escenificada antes por parte de la mayor asamblea de los pueblos del planeta, que en un plebiscito universal celebrado hoy le está diciendo a la Administración Bush, a la junta militar aposentada en Washington, que ha pisoteado la constitución y las leyes de Estados Unidos, así como el derecho internacional y a las Naciones Unidas, que esta nación mundial rechaza la agresión genocida que el "Imperio del Mal" pretende lanzar sobre el pueblo de Iraq.

No admitimos acciones de guerra para robar a los pueblos sus recursos naturales, para destruir sus culturas, sus sistemas políticos, su integridad territorial y su independencia. La única guerra que necesitamos y queremos es la guerra contra el hambre, la explotación, la exclusión, la desigualdad, la violencia estructural y la injusticia. Y la paz que queremos es la paz de los derechos humanos, ¡no la *Pax Americana* ni la paz de los sepulcros!

Desde la segunda mitad del pasado siglo, distintas administraciones de EEUU han lanzado guerras de agresión contra Corea, Vietnam, Grenada, Guatemala, República Dominicana, Cuba, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Libia, Afganistán, Sudán y Yugoslavia y han apoyado, y siguen apoyando, las agresiones de los sionistas contra el pueblo palestino, igual que amenazan a los países que aspiren a igualar o retar el poderío militar y tecnológico de EEUU.

EEUU se ha convertido en un Estado delincuente y agresor y debe ser tratado como tal y, por lo tanto, todos los pueblos debemos tomar las medidas pacíficas indispensables para romper relaciones con EEUU y sus instituciones, declarar un boicot a sus productos y resistirnos a sus políticas de dominación en todos los aspectos.

El pueblo panameño tiene la autoridad moral suficiente para exigirle a EEUU que respete la integridad territorial y la seguridad humana de Iraq. EEUU invadió a Panamá el 20 de diciembre de 1989, sin haber sido invitado ni autorizado, sin siquiera tomarse la molestia de

llevar el caso al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o a la OEA, porque ellos nos consideran a los panameños como un asunto doméstico de EEUU, no como sujetos de derecho internacional. Esa es la realidad.

Aquí las fuerzas armadas de EEUU dieron cumplimiento al más completo catálogo de crímenes de guerra y su delito de lesa humanidad ha quedado impune por nuestra complicidad y cobardía y porque EEUU se rehúsa a ser llevado a la justicia internacional, a sus propios tribunales y a la Corte Penal Internacional. Pero el mundo hoy reunido no acepta exoneraciones para los criminales de guerra y exige respeto pleno a la igualdad jurídica de los Estados.

¿Por qué EEUU no quiere responder ante las leyes internacionales? ¿Por qué EEUU defiende el régimen sionista instalado en Israel y le ofrece inmunidad, impunidad y protección militar?

EEUU, a la cabeza de los poderes financieros dominantes, ha proyectado la Asociación Libre para el Comercio de las Américas (ALCA), el Plan Puebla-Panamá, el Plan Colombia y la iniciativa andina, simultáneamente con su expansión militar y control de la seguridad en Latinoamérica y el Caribe, con el fin de anexar nuestros mercados, robarse nuestros recursos y empobrecer más a nuestros pueblos.

Pero hoy el pueblo panameño le dice a EEUU que el Canal y el Darién son parte inalienable del territorio nacional; que los panameños no seremos cómplices de su intervención en Colombia, a cuya paz integral Panamá debe contribuir conforme al derecho internacional; que la bandera de las barras y las estrellas no regresará a Panamá y que no nos sigan pateando como a un perro muerto, porque nuestro patriotismo no murió el 20 de diciembre de 1989, como no murió el 9 de enero de 1964.

A la única superpotencia existente, cuyo presupuesto militar supera el monto o el total de los presupuestos militares de las siguiente quince potencias mundiales, y que gasta tan solo en cosméticos y alimentos para mascotas, la suma exacta que, según las Naciones Unidas, se requiere para resolver el problema del hambre en el mundo, le decimos:

¡Fuera de Palestina! ¡Fuera de Iraq! ¡Fuera de Afganistán! ¡Fuera de Darién!

Porque otro mundo es posible, porque otro EEUU es posible
y porque otro Panamá es posible.

Panamá: ¡un solo territorio, una sola bandera!